

Una fe que persevera

Por: Pastores Caleb y Sarah Wehrli

Marcos 2:1–12. Esta historia ilustra cómo la fe no solo es vista por Dios, sino también por quienes nos rodean. En este pasaje, unos amigos llevan a un paralítico a Jesús. A pesar de los obstáculos —la multitud que les impedía llegar— no se rindieron. Subieron al techo, hicieron una abertura y bajaron al enfermo justo frente a Jesús. La Biblia dice que Jesús vio la fe de ellos y respondió con un milagro, sanando al paralítico y perdonando sus pecados.

Esta historia nos enseña que la verdadera fe es activa, visible y persistente. Por eso, nuestra meta debe ser confiar en Dios y en Su Palabra. No pongamos nuestra confianza en las circunstancias ni nos dejemos llevar por lo que vemos. La clave está en mantener la mirada en Jesús.

Hebreos 12:1–2: “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe.”

Veamos cuatro características de una fe que persevera:

1. Lleva la necesidad a Jesús. No esperemos a que todo falle para buscar a Cristo. Él debe ser nuestra primera opción, no la última.
2. Rompe barreras. La fe verdadera no se detiene ante los obstáculos. Busca soluciones con determinación.
3. Requiere compañerismo. La fe se fortalece en comunidad. A veces necesitamos a otros que nos ayuden a llegar a Jesús, como lo hicieron los amigos del paralítico.
4. Produce resultados. Dios responde a la fe. Cuando creemos, actuamos y persistimos, Él se manifiesta con poder.

El predicador y evangelista estadounidense dijo esta inspiradora frase: “¡Tú no tienes ningún problema, Todo lo que necesitas es fe en DIOS!”

Jesús es nuestra paz en medio de la lucha y las dificultades; Él nos ofrece algo que el mundo no puede dar: paz y victoria. Así lo declara Juan 16:33: “En mí tenéis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”

Este es el desafío de esta semana: No dejemos que los obstáculos nos detengan. Tengamos una fe que persevera, que actúa, que une, que insiste... y que recibe.

Mantengamos los ojos en Jesús y creamos que Él puede hacer lo imposible.